

ROSA MARÍA MARTÍN CASAMITJANA, *El humor en la poesía española de vanguardia*. Madrid, Gredos, 1996; (Biblioteca Románica Hispánica. II. Estudios y Ensayos, 395).

Las literaturas de vanguardia fueron un momento crucial en el desarrollo de la cultura del siglo xx, pues permitieron cierta liberación estética que rompió con dogmatismos y abrió variadas posibilidades en las relaciones del creador con su obra. Los diferentes movimientos, futurismo, dadaísmo, surrealismo, entre otros, crearon también un nuevo ambiente en la recepción que se establecía con el lector. Varios fueron los elementos que permitieron al lector asumir de otra manera la producción de los escritores vanguardistas. La irreverencia, la antioleminidad, el cuestionamiento de su realidad inmediata y la búsqueda lúdica de un nuevo arte, dieron pie a una estética que en su momento, y hasta ahora, desconcertó, sobre todo porque las literaturas de vanguardia asumieron el humor como un rasgo trascendente de sus propuestas (hay que recordar, en ese sentido, la antología de humor negro de André Bretón). Todo eso ha motivado que con el tiempo la crítica literaria especializada siga interesándose por ese momento social-cultural, pues es inevitable adentrarse a una época que marcó un hito no sólo en la historia literaria sino en otras artes, como la pintura o el cine.

El libro *El humor en la poesía española de vanguardia* es un claro ejemplo del entusiasmo que provocan los sucesos estéticos de los primeros treinta años de este siglo. La autora estudia con sumo cuidado los rasgos humorísticos de la poesía española de vanguardia que, a la distancia, es un referente que explica el proceso por el que ha pasado la poesía española más actual. Allí es donde se encuentra, por otra parte, la primera intención rebelde ante la realidad.

El estudio de Rosa María Martín Casamitjana está dividido en doce capítulos, cuyo punto de partida está en "determinar hasta qué punto y en qué sentido coinciden humor y poesía de vanguardia" (9). Para ello, la autora conforma un marco teórico de referencia que sitúa las diferentes categorías necesarias en el análisis de la poesía. Martín Casamitjana parte de la idea de que el humor es una constante en la estética van-

guardista, pero como tal, el humor deviene en otra serie de categorías que, a veces por error metodológico, los críticos colocan como sinónimos sin serlo. Así, en el estudio aparece un interesante capítulo en el que se distinguen bien "las especies" de humor desde las cuales la autora sustenta el análisis de los diferentes autores. La comicidad, el humorismo, la sátira, el sarcasmo, la parodia, lo grotesco, el absurdo, el humor negro, la ironía y el chiste, son vistos con agudeza para dejar en claro sus diferencias y también, en un momento dado, sus rasgos comunes; por ejemplo, todos ellos provocan, de un modo u otro, la hilaridad del receptor. "Hilaridad que, por supuesto, se manifiesta con una gradación que va desde la carcajada abierta a la sonrisa velada, o incluso, hasta la mueca cuando se trata de sarcasmo o humor negro" (41). La risa entonces, con sus diferentes matices, se convierte en una reacción frecuente ante la obra ultraísta. Esto provoca también que la poesía deje de ser un don casi divino, de unos cuantos, para volverse algo más vinculado con la práctica social.

Como lo plantea la autora, la risa es una parte fundamental del proceso de recepción de la poesía de vanguardia, fenómeno que explica, por otro lado, la radicalización del concepto vanguardista de poesía frente al concepto "novecentista", ligado íntimamente, este último, a un gusto burgués frente al arte, cuestionado abiertamente en la práctica poética por las vanguardias. La concepción de lo que es un artista cambia al igual que la forma de crear un objeto artístico. Como lo anota Martín en uno de los capítulos: "La causa inmediata de la risa es la percepción por parte del público de la incongruencia entre los productos artísticos (o antiartísticos) de vanguardia y el prejuicio establecido acerca de lo que el gusto burgués considera arte" (48). Esto se acentúa por la "novedad" y "sorpresa", rasgos estudiados por la autora, que se presentan en la poética de vanguardia.

A partir del capítulo seis y hasta el final, el lector, especializado o no, disfruta ampliamente las observaciones hechas por la autora y los ejemplos poéticos que justifican las proposiciones analíticas. El lector goza realmente cada ejemplo, pues participa del humor producido por los poemas:

Qué bonitos, qué bonitos, oh, qué bonitos
son, sí son, tus dos, dos, dos, bajo las tiras
de dulce encaje hueso de Malinas.

Oh, Jacinta,
bien, bien mayor, bien supremo (105).

Hay que subrayar, por otro lado, que gran parte de los ejemplos están sacados directamente de fuentes hemerográficas, lo que confiere al estudio una marca singular, ya que varios de los poemas no están en libro. Esto hace mucho más atractivo el trabajo de Martín, pues si bien ella utiliza todo un corpus teórico justificable y necesario por el tema a tratar, rompe con la cerrada interpretación formalista al adentrarse al universo poético desarrollado en las revistas de aquel entonces, como *Ultra* (1921-1922) o *La Pluma* (1920-1923), por ejemplo, que son un material que por sí mismo justifica la relevancia del trabajo aquí reseñado. Más de cincuenta revistas sustentan el interés de la autora por rescatar poemas que demuestren el punto de partida del estudio.

Así, Martín Casamitjana va destejando con excelente labor las características del ultraísmo y el futurismo catalán, sin faltar la mención a algunos poetas que no dejaron el humor de lado en alguna de sus vertientes, me refiero a Alberti, Hernández o García Lorca. Cada una de las categorías es analizada a lo largo del libro, más otros aspectos que permiten al lector tener un panorama más global de lo que fue la poesía española de vanguardia. Se estudian también el uso de la metáfora, la imagen y otros temas como la deshumanización, para dar coherencia y efectividad a lo dicho por la autora.

Por lo anterior, *El humor en la poesía española de vanguardia* cumple su cometido en tanto que la lectura que se realiza de los poemas es fresca, dinámica y sobre todo original, lo que hace necesario volver a esos escritores para redefinirlos, diferenciarlos y colocarlos en el justo medio tal como lo logra la autora de este libro.

MIGUEL G. RODRÍGUEZ LOZANO